EDICIONES SELECCION — TEL. 41 72 04

ROSA-CRUZ DE ORO



O R F E O

FRATERNIDAD ROSA-CRUZ ANTIGUA

REVISTA DE LA CIENCIA ROSA - CRUZ
ORGANO DEL CENTRO ROSA-CRUZ DE BOGOTA-COLOMBIA
DIRECTOR: ISRAEL ROJAS R. — APARTADO NACIONAL 1416

AÑO XXV — SEPTIEMBRE DE 1972 — No. 90

ORFEO

"¡Cómo se agitan en el inmenso universo, cómo se arremolinan y se buscan esas almas innúmeras que brotan de la grande Alma del Mundo! Ellas van de un planeta a otro y lloran en el abismo, la patria perdida... Son tus lágrimas, Dionysos...! Oh Gran Espíritu! Oh Libertador, vuelve tus hijas al seno de luz!" —Axioma Orfico.

ORFEO, es entre los Dioses del Olimpo Griego el más fulgurante, el más luminoso en cuanto al sentido estético y espiritual se refiere, porque él pulsando su preciosa lira heptacorde, canta a las esencias de la vida, a la belleza de la naturaleza, y su voz divinizada por la sublimación, infunde sentido espiritual en todos aquellos que lo escuchan, y así las Hadas, las Ondinas, los Silfos y las Salamandras quedan estáticos al escuchar la melodía de ese dios, cuyas divinas armonías conmueven la intimidad de la naturaleza toda.

Las bestias, impregnadas de delicada mansedumbre, se acercan para escuchar al dios.

En los seres humanos toda emoción rencillosa cede ante el encanto de la lira y de la voz monocorde del poeta cantor, y armonizando sus almas sonríen llenas de placidez ante el encanto y la magia del divino poeta.

El descendió de las regiones del Olimpo y encarnó en la naturaleza de las formas para conducir las almas al sendero espiritual que radica en el sentido de la belleza, de la armonía y de la espiritualidad.

Si recorremos la historia y hurgamos en el contenido de lo grande que haya encarnado por actualización en las más elevadas almas, llegamos a la conclusión que no son muchas y por lo tanto resultan preciosas flores en el jardín de la vida humana, tales como Rama, Krishna, Hermes, Buddha y Jesús, siendo

este último exponente, de la realización de lo divino en el corazón del hombre.

Orfeo, es uno de los pocos grandes que entra en la jerarquía de los mencionados.

Krishna amó lo conceptualmente divino.

Rama guió a los pueblos, extrayendo de ellos lo selecto para crear una nueva raza.

Hermes, dio a conocer las 7 leyes fundamentales de la naturaleza, que hoy las humanidades en curso pueden estudiar en la obra el "Kybalión".

Buddha, elevó su conciencia a la concepción más alta de comprensión acerca de la Ley de Causalidad y conociendo tal Ley, regresó del yermo para enseñar a los hombres la gran verdad de la vida al decir: "Los efectos siguen a las causas como la sombra al cuerpo, o como la rueda sigue al pie del caballo que conduce el carro".

Jesús, sintiendo la omnipresencia del Alma del Mundo, exteriorizó en bellas frases el contenido de las verdades eternas, transitando por los campos de Judea, para invitar a los hombres a buscar el reino interno del espíritu, enseñando que lo primero está en lograr la armonía interior y todo lo demás va llegando según las circunstancias del ambiente, y así declaró enfáticamente: "En que os améis los unos a los otros probaréis que sois mis discípulos". Así que, solamente amando la vida, los seres y las cosas, llegamos a ser cristianos en el sentido y no en vanas palabras, que comunmente nunca se respaldan en hechos.

Orfeo encarnó el sentido de la belleza en su propia alma y exteriorizó toda la melodía del sentido espiritual en la frase honda y profunda que se elevaba en elación mística, acompañando la melodiosa voz con las cuerdas de la lira, encantando así a la naturaleza y enseñando a los hombres que haciendo de la palabra la encarnación de la verdad, y exteriorizando la verdad con belleza, espiritualidad y armonía, el hombre se une a los dioses.

Invitamos a los hurgadores de infinito a leer y compenetrarse del sentido de la vida de Orfeo, leyendo la obra "Los Grandes Iniciados" de Schuré.

¡Oh sublimado y divinizado Orfeo, que tu ejemplo de grandeza y armonía en el sentir, en el pensar y en el obrar, ayuden eficazmente a impulsar las almas deseosas de infinito, a ir progresivamente alcanzando su divina finalidad!

ALEGRIA

No imaginéis que un rostro serio y frío es más agradable a Dios que la faz sonriente y alegre. El que se siente invadido por el amor de Dios, irradia alegría por doquiera. No debe temer reír, cantar o bailar, si siente gusto en ello, porque estas cosas son buenas si las usamos y no consentimos que nos dominen. Gocemos del sol, de la lluvia, del calor y del frío. Disfrutemos de la llanura, de la montaña, de la salida y puesta del sol. Gocemos de todas las cosas de la Naturaleza, cuanto más nos acerquemos a Dios, tanto más gozaremos de las cosas naturales. Llevemos una vida natural y sencilla. Hagamos lo mejor en todo y saquemos da cada cosa el mejor partido posible. Estemos contentos, seamos joviales. Que la norma de nuestra vida sea alegría, alegría y alegría."

Ramacharaka.

APOLOGO DE LA AMISTAD

Por Luis López de Mesa

Esta vez el viejo profesor de psicología se detuvo, visiblemente emocionado. Era una de sus últimas lecciones, y habíamos analizado ya los fundamentales sentimientos del corazón humano, con aquella peculiar manera del maestro, dubitativa y suave en las ideas, arrogante y generosa en los ideales.

—Habéis visto —comenzó diciendo— cuáles son las raíces y principales modalidades de los sentimientos más importantes; habéis entendido su valor dentro del alma y para la especie:

Esta es la enseñanza que os debía conforme a mis funciones.

Permitidme ahora que desahogue mi corazón, que os diga una palabra siquiera de la influencia de la civilización industrial que hoy impera en el mundo, en nuestro mundo contemporáneo, sobre una de las virtudes más generosas del hombre, quizá de todo el reino animal.

Os hablo de la amistad desinteresada que une dos seres para su apoyo mutuo en los tropiezos frecuentes de la vida y en el culto de los propios ideales. Es un sentimiento necesario y hermoso, que va desapareciendo de nuestras sociedades al golpe rudo del egoísmo, de la ambición desenfrenada de dinero y de la negación de todo sacrificio altruista. Esta civilización eleva la especie humana en comodidades para disfrutar de la vida

y en facilidades para la instrucción. Bendita ella, que va resolviendo poco a poco esos miles de angustiosos problemas que entenebrecían el porvenir de la especie y humillaban el espíritu dentro de lo material y de lo moral. Mas en su rápida carrera ha perdido también, o va perdiendo, ciertas virtudes y aún facultades que la engrandecían y embellecían, que la dignificaban, sobre todo.

Una de ellas la amistad. Su causa es visible. Así como la memoria disminuye con el creciente uso de la imprenta y el loco afán con que recibimos todas las impresiones, así como la fidelidad en el amor disminuye con la libertad de los contactos en esta vida en común de la industria y los deportes que priva de idealismo al corazón y de hogar efectivo a la familia; así como la religión, la filosofía y la poesía, desligadas del campo, su cuna, se marchitan en esta corriente general de urbanización; así como el carácter viene degradándose rápidamente en contacto con el oro, hermoso, indispensable y corrosivo; ¡y, Dios mío, cuántas cosas más, generosas y benéficas!, también la amistad muere silenciosamente en nuestras sociedades sensuales y egoístas.

No creáis que cierro mi espíritu a la comprensión de las posibilidades benéficas, que esta era de la humanidad en que vivimos puede y habrá de traer necesariamente. En el juego de las fuerzas que dominan y conducen la vida para organizarse siempre en la dirección del menor esfuerzo, la resultante final será siempre un triunfo. ¿Veis cómo vamos despojándonos de nuestra libertad y de nuestra independencia personales en provecho de la comodidad y de la seguridad de todos? ¿Veis cómo la incuria va cediendo ante la previsión, el desorden ante el método eficaz, el tanteo del rústico y la audacia inconducente de los vanidosos ante la técnica paciente y hábil? También así, de esta civilización industrial, surgirán instituciones sociales y disciplinas morales que harán la vida más agradable y eficaz. ¿Más bella y profunda también? Sí, siempre que vigilemos sus escollos.

¿Una vida más bella y profunda también? Nos es necesaria acaso? Sí. ¿No veis que existe una sed de nuevos ideales en el mundo actual? ¿No veis cómo el arte se lanza a esferas de locura buscando nuevos derroteros, oteando el infinito con mirada incierta, y desnudando la pobre alma humana en el desordenado afán de descubrir la belleza y lo grande de su esencia y su destino?

Pero en la renunciación de la simplicidad, de la sinceridad y del fervor, nos vamos despojando asimismo de los factores más puros y eficaces de la belleza artística.

Y entre los sentimientos nobles de más discreto alcance, es verdad, pero grandemente retributivos también, va quedando abandonada la amistad. Y ese abandono es injusto a más de peligroso: Ella, cultivada noblemente, retribuye con creces los sacrificios que exige; sin ella el vacío espiritual que ya se percibe en las generaciones jóvenes, irá creciendo hasta secarles el corazón. Refugiada en el amor no tiene espacio suficiente la espontaneidad de su acción; suplantada por las convenciones sociales o el compañerismo de ocasión, ya está de suyo muerta.

—La amistad...

El viejo profesor aquietó por instante su mirada en el vacío. La amistad —añadió lentamente— es indispensable al hombre. Está tan solo el corazón humano. Es tan grande el problema de la vida. ¡Y a veces tan triste la ruta que nos cupo en suerte recorrer! Ella puede regalarnos un consejo oportuno, una palabra de fe, un reproche gentil si fuere necesario; cruzar con una tabla tantos escondidos abismos que acechan nuestras plantas, desahogar el corazón que se asfixia, o alegrar con su presencia el tiempo de nuestras obras.

Y luego, como ensimismado, prosiguió en lenta ensoñación:

—Cierto día de la naturaleza la Divinidad divagaba, meditabunda y sola, por el callado misterio de los mundos, cuando de un punto perdido en los espacios vio elevarse una leve columna de fuego propiciatorio que seguía su estela por el pálido éter infinito; y, conmovida a la vista de tan exótica aparición, llegóse quedamente al lugar de donde partía, y vio, con inefable ternura, a un pobre ser desvalido y soñador que buscaba sus huellas en el silencio de los mundos estelares. Arrodillado sobre el césped húmedo aún de una elevada colina, ante el sol matinal y en la soledad de la naturaleza, el hombre avivaba con fervor el fuego simbólico de su primera emoción religiosa.

Entonces la Divinidad sintió en las entrañas de su sabiduría el hálito indefinible y grato de una consciencia hermana, evocadora y pura. Y tocada a su vez de gratitud, de la maravillosa gratitud, de ver al fin su espiritualidad consciente definida y amada, de no sentirse ya más en la soledad de su infinito, difundió su emoción por el alma de ese pobre ser desvalido y soñador que en ese instante la invocaba, y creó así para siempre el instinto de sociabilidad que redimió al hombre de perecer en la inclemencia de los azares de su vida.

Una etapa más tarde, protegido ya y vencedor el hombre detúvose a la hora de su ocaso a contemplar por última vez a

la madre Tierra, que en ese instante había de abandonar; y de sus ojos cayeron sobre ella lágrimas de tan imponderable amor, que ésta conmovióse de infinita ternura, y espiritualizando su ser vertió en el alma de su hijo humano una nueva y rara realidad. De entonces acá el instinto de sociabilidad defensiva llegó a ser un sentimiento de bondad, de inteligente simpatía protectora y de grato consuelo... De entonces acá, la amistad existe en el alma de los hombres.

El amor como sentido de la vida, es el más bello ideal.

Raghozini.

LAS MOIRAS

Por el Dr. Evelino Leonardi

Los latinos representaron la vida en el simbolismo de las Parcas: una hilaba y la otra devanaba. Y las tomaron de los griegos, que las denominaban Moiras, y eran tan poderosas que el mismo Júpiter nada podía contra ellas.

Sirviéndose de los pormenores ofrecidos por la fisiología moderna, combinados con la profunda sabiduría del antiguo simbolismo anatómico, hemos identificado las dos Moiras en las dos glándulas cerebrales: pituitaria y pineal.

Los antiguos llamaban a la primera colatorium (tamiz, coladera) o sentina cerebri, cloaca cerebral que recoge las secreciones endocerebrales (la pituitaria), para que el hombre pueda verter estos desechos al exterior, por el acto de spituitare (librarse de la pituita, escupir).

Y esto es propio solamente del ser humano, por cuanto ningún animal escupe: únicamente emite babas.

Los estudios acerca de la morfología humana demostraron, con circustancias de hecho, clínicas y experimentales, que la función de la glándula pituitaria, según aumenta o disminuye, provoca el gigantismo o el enanismo, produce individuos gordos o flacos, y el desarrollo excesivo de las puntas, como la nariz, el mentón, los pies y las manos. Dicho con otras palabras: todas las discordancias físicas y morfológicas del cuerpo dependen de la glándula pituitaria, la Moira, que hila el hilo de la vida.

Nuestras damas se verán obligadas a aprender finalmente que el desarrollo del tejido adiposo, que afea una línea hermosa, no puede ser combatido con las drogas más variadas o con sacrificios corporales, sino con el respeto por la Moira.

Y aplicarán este conocimiento a sus niños, enseñándoles a masticar, para tener una bóveda palatina grande, amplia, para que sobre ella, en la silla turca del esfenoides, pueda hilar la Moira severa e implacable.

Esta glándula pituitaria o hipófisis regula el desarrollo morfológico del cuerpo, mientras la glándula pineal o epífisis poseería funciones más elevadas y misteriosas, como punto en que convergen los procesos materiales y psíquicos.

Aquí estaría el centro de la Vida. Una Moira hila el hilo de la vida; la otra devana el mismo en ovillo, esfinge misteriosa y muda, frente a todas las investigaciones humanas.

Cuando todo el hilo ha sido devanado, o se ha roto, la vida ha concluído. Y es exacto decir en este caso que la vida pende de un hilo, que para un enfermo hay aún un hilo de esperanza, etc.

Este simbolismo, que podría reputarse abstracción elegante, posee en cambio una necesidad anatómica propia, por cuanto encuentra una perfecta correlación con nuestras investigaciones modernas microscópicas y micrográficas: en el embrión humano, en realidad, esta pequeña glándula de la parte posterior del cerebro aparece constituída por un gran número de hilos, bajo forma de pequeños canales enrollados sobre sí mismos.

Descartes había situado en este lugar el asiento del alma y el punto de convergencia de las actividades físicas y espirituales: los hombres de ciencia modernos no han sabido aclarar mejor la cuestión. El fisiólogo holandés Van Heutchen denomina a esta glándula "el órgano enigmático".

Estudiándola en los cadáveres, no puede ofrecer otra cosa que la visión de hechos post mortem, inadecuados para definir el misterio, como la lamparilla eléctrica quemada no podría brindar ningún conocimiento acerca de la esencia de la luz, aun enseñando su filamento quebrado.

También sobre la bóveda craneana existen muchos hilos, llamados cabellos, que pueden llevar alguna cosa a la lamparilla interna del cerebro humano.

Siendo el capillus (cabello) capu (t) lux, podemos formular la hipótesis de que la cabeza del hombre esté llena de luz, o, pa-

ra decirlo en una forma más moderna, llena de energía. La luz interior se refleja en la cara a través de los ojos, pero los cabellos son como la lucerna que contiene el aceite.

Y de idéntico modo, sobre la bóveda terrestre, sobre el cráneo de la tierra, hay la cabellera de los árboles, que forman el bosque, que también se llama luk-us (lucus, a lucendo, porque da luz). Aun cuando el bosque, como los cabellos del hombre, da sombra y no luz, podemos, sin embargo, encender en él brillantes llamas y fuego violento.

Y como la cabeza humana por fuera tiene el claro de la cara y la oscuridad de los cabellos, en su interior posee una masa cerebral oscura y otra blanca. Y aun cuando la fisiología atribuya gran importancia a la primera (sustancia gris) y descuide la segunda (sustancia blanca), sin embargo una sirve a la otra mutuamente, y los fenómenos cerebrales no podrían realizarse, si se separaran, de la misma manera que no puede haber sombra sin luz, ni noche sin día.

Si la cara refleja durante el día la luz interior del cuerpo a través de los ojos, los cabellos reflejan por la noche la luz del cosmos estelar, invisible para los ojos humanos, que la perciben como tiniebla.

Los ojos se cierran durante el sueño, pero los cabellos se abren: la energía cósmica desciende y sube en eterno fluir.

Cuando el hombre está insomne o duerme mal, hay una dis-ritmia entre la bóveda craneana y la bóveda celeste. Se halla en la situación de quien no puede volver a entrar en la casa cósmica, aun estando cansado, a noche alta.

Estas dos fases del día y de la noche, en un ciclo más amplio, son las de la infancia y de la vejez, no contrarias u opuestas, como parecen, sino encadenadas una con la otra, a través de dos crepúsculos.

Los signos de estas dos fases se manifiestan esencialmente en la cabeza como fenómeno de luz y sombra. Las primeras canas salen en lo negro de la cabeza, alrededor de las sienes, sobre los huesos que los antiguos llamaban temporales, para indicar que marcan el tiempo. Sin embargo, los cabellos pueden encanecer de repente por una emoción anímica, como se narra aconteció a María Antonieta, durante una sola noche transcurrida en la prisión del Temple; pueden caer también a raíz de una enfermedad grave o de una impresión muy intensa. La alteración capilar denota siempre un deterioro orgánico y hasta los animales muestran el pelo más basto, como primer síntoma de

enfermedad. Los cabellos se erizan por el terror o por la cólera; el primer acto del animal que se prepara a la lucha, consiste en enmarañar el pelo.

¿Sería factible, sin consecuencia alguna, mutilar tantos millares de largos hilos en la cabeza de la mujer? Si el cabello es el capu (t) lux, el comienzo, el origen de la luz, y lux (luz) significa también lujo y lujuria en su primera acepción de abundancia y crecimiento, ¿por qué ha de sorprendernos que la disminución de esta lujuria (abundancia) sea uno de los coeficientes de la merma de la concepción y de la regresión de los nacimientos?

Cuando el anciano pierde los cabellos y los dientes, vuelve a la idéntica condición del niño, porque el ciclo de la vida que se abre, coincide perfectamente con el de la vida que se cierra; en el lenguaje común se acostumbra decir, que los ancianos se vuelven niños.

Si el niño no habla o balbucea, el anciano hace lo mismo, y como el primero no ha logrado aún elaborar la medula de sus huesos, que son tiernos y flexibles, el anciano ha desecado tanto su medula, que sus huesos se rompen al menor golpe.

Falta en el infante y en el anciano el uso exacto de las extremidades, sobre todo les resulta difícil estar de pie erguidos en la posición vertical, y marchar rápidamente. Igual cosa acontece con sus facultades psíquicas y los gustos: el nieto adora al abuelo, y éste adora a aquel, y juegan alegres juntos, e inconscientemente se reflejan uno al otro como en un espejo: el primero se ve confusamente cómo será y el segundo vuelve a verse como fue. Ambos aman la leche, las golosinas y la fruta, y son rebeldes y huraños.

El infante se inicia por el camino de la vida y se embarca para navegar por aguas tempestuosas: el anciano navegó, ha llegado y sale de la nave, como dice Marco Aurelio. Ambos lloran fácilmente: el infante, porque asoma al gran misterio de la vida, el anciano, porque contempla de cerca el gran misterio de la muerte.

La Moira, que dio a su compañera el hilo para devanar, lo va recogiendo poco a poco. Ella es principio y fin, alfa y omega, blanco y negro, luz y sombra, semilla es, flor y fruto. Semilla es, porque en esta pequeña matriz, se halla en punto indistinto cósmico estelar, embrión del embrión que desciende o no, para dar cuerpo al embrión humano encerrado en la matriz de la madre, a través de la fase intermedia de la flor, la del trigo, que se transforma en pan y es su vehículo. Y alcanza el último estadio en la pinea (piña), que ¡es fruto del Arbol de la Vida!

NOTA: Si usted desea profundizar, ahondando el estudio de las glándulas en relación con lo esotérico y lo fisiológico, lea el tema "Glándulas Endógenas" en la obra "Temas Rosacruces" del señor Heindel, libro publicado por la Editorial Kier S. A. (Santa Fe 1260) Buenos Aires, Argentina.

MANI — CACAHUETE

El Maní, es el mejor alimento que posee la humanidad para nutrirse verdaderamente.

El Maní, es superior a la carne de mejor calidad, pues posee mayor cantidad de proteínas y grasas que ella.

Es paralelo a la leche de la mejor calidad.

Supera a muchos alimentos en su contenido fosfórico y en grasas naturales indispensables para la perfecta asimilación. Todo hombre conciente debe comer diariamente un poco de maní, bien masticado. Las matronas de hogar, deben dar a sus niños maní, para mantenerlos fuertes y sanos.

SABIDURIA SUPREMA

Del Opúsculo "La Superación del Ser"

Por Guillermo Cabrera Dussán.

"Allá, en el lejano Oriente, angustiados los sabios porque la sabiduría se hallaba dispersa en tablillas y en papiros, resolvieron convocar a una magna asamblea para estudiar o ver la forma de escribir el libro de SABIDURIA SUPREMA.

Para ello convocaron a todos los sabios, fijaron la fecha e hicieron los preparativos necesarios.

Llegado el día, fue nombrado Li-Shi-King, el Sabio entre los Sabios, para presidir la Asamblea de los hombres más ilustres de la tierra.

Li-Shi-King planteó los más maravillosos problemas filosóficos y científicos. Hubo grandes discusiones, elocuencia asombrosa, profundidad científica, como nunca antes se había visto en parte alguna, y después de estudios y de discusiones, unánimemente se resolvió comisionar el Sabio entre los Sabios, para que escribiera el libro de SABIDURIA SUPREMA.

Li-Shi-King, para cumplir su encargo, hizo reunir todas las inmensas bibliotecas de Jau-Jau y de los extensos territorios de Yué. Pacientemente leyó aquel extraordinario acopio de conoci-

mientos tomó apuntamientos y dicen que meditó, meditó muchísimo, especialmente sobre las máximas de Tao.

Por fin, una tarde de invierno, fue a pasear sus ojos serenos sobre las tranquilas aguas del Sha y entró en meditación, y decidió escribir.

Corrieron presurosos los sabios y le llevaron un libro de mil y una página en blanco, que le habían preparado, para que allí escribiera el libro de SABIDURIA SUPREMA.

Li-Shi-King tomó la fuente, la mojó en Nanking y de nuevo entró en meditación.

Se retiraban silenciosos, los sabios, convencidos de que aún demoraría un buen tiempo la escritura del libro tan ansiado, cuando fueron sorprendidos por la nueva, de que el libro de SABIDURIA SUPREMA ya estaba escrito. Corrieron presurosos a donde el Sabio entre los Sabios, tomaron entre sus manos el libro codiciado y hallaron que de sus mil y una páginas en blanco, solamente había una escrita y en esta única escrita, no había sino una palabra: AMOR!

Entonces Li-Shi-King, hizo una larga disquisición sobre el libro de SABIDURIA SUPREMA: EL AMOR. Alzándose majestuoso y sereno, miró tranquilamente a sus hermanos y principió diciendo: Sí, queridos hermanos, el Amor lo es todo. El Amor taladra montañas —sobre todo las montañas de la incomprensión—, y allana todos los caminos. Por Amor están adheridos a la roca el musgo y la lama; por Amor cantan las aves al nacer el día; el pestañar de las estrellas son mensajes de Amor que los astros envían a los astros; la cantarina fuente baja de las montañas, por Amor, a refrescar valles, pradera y plantíos; el Amor es la fuerza que une a todas las cosas y a todos los seres en la vida; el Amor espiritual entre los seres es el verdadero, porque todo lo subsana sin traer reacciones dolorosas; el Amor espiritual da el impulso volitivo para perfeccionarse el ser en su ideal; sí, el Amor es la palabra que mueve al universo; a impulsos del Amor se mueven los hombres, los animales y se concretan los minerales en torno de un núcleo; el más puro sentimiento de Amor produce la más selecta de todas las creaciones; el Amor es la corona de Luz que Dios mismo creó para hacer su trono en los corazones humanos y... luego, reverente, casi quedamente terminó diciendo: Benditos los hijos del Amor, porque para ellos no faltará el sustento."

El hallazgo afortunado de un buen libro, puede cambiar el destino de un alma.

Marcel Prevost.

El dolor de la existencia, es Amor sin madurar; la fuerza de la consciencia es la luz de la experiencia, que hace al Amor actuar.

Raghozini

MILAGRO DEL RAYO SOLAR

Por Rutherford Platt

Consideremos las cosas sorprendentes que ocurren cuando un rayo de sol penetra por la ventana. Se abren lentamente los pétalos de las flores; las partículas de polvo, antes invisibles, bailan una danza fantasmal. Observemos cómo se descompone el rayo en un espectro de colores al atravesar un prisma y tratemos de vislumbrar el complejo mundo subatómico de la radiación.

En verdad un rayo de sol contiene un millón de maravillas. Si pudiéramos entender completamente este mensajero solar que nos trae color y alegría a través de 150 millones de kilómetros de espacio frío y negro, desentrañaríamos algunos de los más profundos secretos de la Naturaleza.

Entre los prodigios del rayo de sol, ninguno mayor que la **fotosíntesis**, proceso en el cual las hojas verdes transforman la energía solar en alimento para todos los seres vivos. En la fotosíntesis ("síntesis por medio de la luz") la energía de la luz solar se utiliza para combinar átomos tomados del agua y del aire y formar con ellos nutritivas moléculas de azúcar. Como subproducto se libera oxígeno que va a renovar nuestra atmósfera vivificante.

La primera sospecha de la existencia de este trascendental proceso se tuvo en 1771, cuando Joseph Priestley, clérigo inglés, que hacía experimentos con el aire, descubrió que un ratón metido en una campana de cristal herméticamente cerrada empezaba a asfixiarse pronto, pero revivía si se introducía en la campana una ramita de yerbabuena. En ese tiempo Priestley no sabía que el oxígeno se renovaba dentro de la campana por la acción de la luz solar sobre las hojas verdes. Sin embargo, fue este sencillo experimento el que inició la investigación del misterio de la fotosíntesis, que ha tentado a los biólogos desde entonces.

En los últimos decenios se ha venido configurando poco a poco un cuadro detallado de la fotosíntesis; pero es una alquimia de complejidad increíble, y el misterio no se resolverá mientras los biólogos no comprendan cabalmente la acción catalítica

de la clorofila (el notable pigmento que da su verdor a las hojas de las plantas) y las complicadas reacciones que provoca en los "cloroplastos" (microscópicas mezclas en las cuales se realiza la magia de la clorofila).

Con todo, ya sabemos mucho de la fotosíntesis. Sabemos que todo el proceso se desarrolla dentro de los cloroplastos, que vistos con el microscopio parecen tiernos "botones" verdes nacidos dentro de las células de una hoja. Sabemos también que las moléculas de clorofila interceptan parte de la terrible radiación del Sol y extraen la energía de los rayos solares que atrapan. Esta energía capturada activa los cloroplastos, que a su vez producen azúcar en forma molecular.

Parte del azúcar nutre la hoja misma; grasas y almidón, que van a parar a las semillas y las frutas, o entra en la elaboración de fuertes y brillantes maderas; y una parte más fluye en una corriente de savia alimenticia. Es esta producción por fotosíntesis de alimento sobrante lo que ha hecho posible el fantástico desfile de la vida. Solo las plantas pueden hacer fotosíntesis, pero los animales participan de este banquete verde comiendo las plantas, o comiéndose a otros animales que a su vez comen plantas verdes. En definitiva, todos los seres vivos de la Tierra, dependen de los productos de la fotosíntesis, para alimentarse.

Y no termina aquí nuestra deuda con la fotosíntesis. Mientras los cloroplastos producen azúcar uniendo entre sí tres elementos comunes del aire y el agua —carbono, hidrógeno y oxígeno—, liberan también el oxígeno excedente. Llevando este oxígeno al aire durante millones de años, las plantas verdes han producido nuestra actual atmósfera y han hecho posible que vivan animales y vegetales de respiración aérea. Así, la fotosíntesis brinda al reino animal una doble ofrenda: las plantas verdes que comemos y el aire puro que respiramos.

Una hoja puede parecer tan delgada como el papel, pero en realidad es una fábrica de un piso, con techo transparente, tuberías para que corra el agua tomada del suelo, y agujeros en el piso que se abren y se cierran para regular la humedad y los gases. (Entra bióxido o anhídrico carbónico y sale el excedente de oxígeno). La hoja necesita inundarse de luz y disponer de agua con minerales disueltos.

De todas las plantas terrestres, las hierbas son las más abundantes y las más eficientes fotosintetizadoras, principalmente, porque son casi todo hojas. Largas y curvas, están diseñadas magistralmente para capturar desde la base hasta el ápice la luz solar, y tienen acceso muy directo al suministro de agua. Además, la estrechez de la hoja de hierba les permite agruparse sin

darse sombra unas a otras. El enorme valor nutritivo de las gramíneas, como el maíz y el trigo, indican la espléndida utilización que hacen de la energía solar.

Aun cuando las plantas terrestres son formidables como fotosintetizadoras, se estima que en los mares se produce más del doble de fotosíntesis. Esto no debe sorprender si se considera la enorme extensión de aguas superficiales transparentes que circundan el globo, iluminadas por la brillante luz que desciende de la bóveda celeste.

En los océanos llevan a cabo lo fotosíntesis principalmente las algas. Mucho antes de que ser alguno pudiese vivir fuera del agua, estas plantas-dinamos hicieron la mayor parte del trabajo de convertir en aire respirable la atmósfera terrestre, formada de gases venenosos, en un proceso que probablemente tardó unos 2.500 millones de años. En la actualidad ejecutan la mayor parte de la fotosíntesis acuática unas algas diminutas llamadas diatomeas. La diatomea microscópica está encerrada en una cápsula vidriosa que tiene la forma de una cajita de píldoras con tapa saliente. El vidrio aparece finamente grabado en una variedad de formas sumamente delicadas. La diatomea puede ser la planta más importante del mundo, puesto que abunda mucho. Los diminutos animales llamados zooplancton, que se alimentan de las diatomeas, son a su vez alimento de seres acuáticos, pequeños como las sardinas o enormes como las ballenas. Así va pasando de unos organismos a otros la energía de estas invisibles pasturas verdes.

Desde comienzos de nuestro siglo era bien sabido que las hojas verdes expuestas a la luz del sol elaboran azúcar, el carbohidrato nutritivo de la vida pero cómo se lleva a cabo esta proeza química, siguió siendo un enigma para los sabios, hasta bien entrado el decenio de 1950. El problema ha constituído en seguir el curso de los tres elementos —carbono, hidrógeno y oxígeno— para ver de qué manera los extraen las plantas del agua y del aire, y en qué combinaciones precisas entran para terminar unidos en una molécula de azúcar.

La fotosíntesis comienza cuando la luz cae sobre una hoja verde. Los cloroplastos se pueden acomodar a la intensidad lumínica: si la luz es muy fuerte, se desplazan hacia las paredes laterales de la célula y presentan sólo un angosto borde a los calientes rayos solares si, por el contrario, si la luz es muy débil, se extienden por el "techo" y el "piso" de cada célula a fin de presentar sus lados planos a la luz y capturarla en la mayor cantidad posible.

Dentro de cada clóroplasto, las moléculas de clorofila están empotradas en estructura de forma de plato que, a su vez, es-

tán superpuestas unas sobre otras, como montones de monedas. Mientras que los cloroplastos, como un todo, pueden percibir la intensidad de la luz, las delicadas moléculas de clorofila distinguen las diferentes longitudes de onda de la luz; es decir, "ven" los colores.

He aquí el mecanismo: cuando las ondas de luz atraviesan la cubierta trasparente de una hoja, cruzan de arriba a abajo los montones de clorofila empotrados en los platillos. Las moléculas de clorofila seleccionan instantáneamente los rayos más largos (rojo anaranjado), y los más cortos (azul violeta), mientras reflejan hacia afuera de la hoja las ondas intermedias (los rayos de luz verde). Por eso nosotros vemos verdes las hojas; vemos únicamente los colores reflejados (o rechazados) y no los absorbidos. (Si el follaje y las hierbas absorbieran toda la luz que cae sobre ellos, no reflejarían nada y nos parecerían negros.)

Cuando la energía de la luz se absorbe, produce en la molécula de clorofila una sacudida violenta y la pone en furiosa actividad. Qué ocurre? Nos falta conocer muchos detalles, pero el cuadro general es seguro. La clorofila excitada puede extraer por la fuerza un átomo del hidrógeno o un electrón del agua, voraz acaparadora de electrones. O bien puede ceder un electrón de más a un receptor tímido. En realidad, la clorofila pone en movimiento una danza frenética. Las moléculas chocan entre sí y rebotan, se separan y vuelven a combinarse, ganan o pierden electrones, todo con la velocidad del rayo. El oxígeno se desprende, libre. Los átomos giran cada vez más velozmente hasta que por fin la preciosa energía solar, que ha viajado desde tan lejos, reúne el carbono, el oxígeno y el hidrógeno, y descansa en esta unión que ha creado. El azúcar —alimento que almacena la dádiva de los rayos del Sol— ya está lista para nutrir toda la vida.

En los países tropicales la fotosíntesis se lleva a cabo durante todo el año, pero en las zonas templadas y frías, la llegada de la primavera reinicia el ciclo vital. A medida que aumentan las horas de luz, las fantásticas mezclas naturales de elaborar azúcar comienzan a funcionar silenciosamente. Las persianas muy bien cerradas de los botones se descorren, como de común acuerdo, para derramar su tesoro de hojas y flores. Las semillas, que durante tanto tiempo habían permanecido inertes, se abren y echan retoños tan vigorosos, que empujan las piedras para poder salir a la luz solar. Un movimiento de vida nueva llena el ambiente; la gran operación de fotosíntesis está otra vez en plena actividad, tan segura como la salida del sol.

De la obra "EL PODER DEL PENSAMIENTO"

Por O. S. Marden

"El temor y el tedio atraen precisamente el mal que tenemos.

El temor habitual quebranta la salud, acorta la vida e invalida la eficacia.

Temor y duda significan fracaso. La confianza en sí mismo es optimista; el temor pesimista.

El temor en sus diversas modalidades de tedio, ansiedad, cólera, envidia, celos y timidez es el más encarnizado enemigo de la raza humana.

Esta preciosa obra "El Poder del Pensamiento" por Márden, ha sido reeditada por "Editorial Glem S. A. (Santiago del Estero - 1269) Buenos Aires, Argentina.

KARMA

Por H. P. Blavatsky

El Karma lo consideramos como la ley última del Universo, pues es la fuente y el origen de todas las demás leyes que existen en la naturaleza. Karma es la ley infalible que ajusta el efecto a su causa, en los planos físicos, mental y espiritual del Ser. Como ninguna causa deja de producir su debido efecto, desde la más grande hasta la más pequeña, desde la perturbación cósmica, hasta el movimiento de nuestras manos, y como lo semejante produce lo semejante, Karma (Ley de Causa y Efecto) es aquella ley invisible que ajusta sabia, inteligente y equitativamente cada efecto a su causa, así que, el que hace el bien halla el bien y el que perjudica a otros, se está realmente perjudicando a sí mismo, porque los efectos siguen a las causas como la sombra al cuerpo.

La Revista Rosa-Cruz se publica con cooperaciones voluntarias y se distribuye gratuitamente.

LIBROS SOBRE SABIDURIA ROSA-CRUZ